



REFLEXIÓN EVANGÉLICA SEMANAL



XI DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«...se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor»». Matteo 9:36

Este evangelio fue uno de los primeros que tuve que predicar tras mi ordenación. Imprimí y recorté estos tres párrafos y lo llevé en el bolsillo. Lo sacaba, lo leía y lo meditaba a diario. Cuanto más leía, más fuerte vivía en mí. Estas palabras no fueron lanzadas al azar. Estaban escritas a través del ocular de la visión espiritual, estrechamente codificadas para tener un poderoso impacto. Para ser transmitidas oralmente de generación en generación. Un mensaje y un significado espiritual para todas las generaciones. Tres párrafos que resumen la misión y las lecciones de Cristo para nosotros. Tres directrices: ser llamados, ser formados y ser enviados.

En el primer párrafo nos llama a ser "obreros de la mies". De nosotros depende decidarnos a ser uno de los pocos obreros y atender a su llamada. Abrir nuestros ojos espirituales como hizo Jesús para ver la multitud de almas abandonadas y confundidas.

En el segundo párrafo llama a sus doce apóstoles por su nombre, identifica claramente al líder, y los forma en una comunidad espiritual, dándoles autoridad para expulsar a los "espíritus inmundos" y curar toda enfermedad y dolencia. Y esto nos lo ofrece también a nosotros.

Y finalmente, después de llamarlos y formarlos, los envía. No a un territorio "pagano" desconocido, sino a nuestra comunidad, para que se ocupen de nuestro propio patio trasero.

Mientras reflexionaba sobre estos últimos versículos, se me ocurrió que su mensaje era lo que San Juan Pablo II decía al escribir sobre la Nueva Evangelización. En palabras de Juan Pablo II, "... traer a casa la oveja perdida de nuestra propia casa". Un gran ejemplo de esto es una historia que me contó el padre de siete hijos. A pesar de que ninguno de ellos tenía estudios universitarios, trabajó duro para poder enviar a sus hijos no sólo a las escuelas católicas locales, sino que también pagó su educación universitaria.

A lo largo de todos los años de sacrificio, nunca puso en duda su amor y dedicación constantes, a pesar de que la mayor parte del tiempo sólo parecían llamarles cuando necesitaban algo. Pero él siempre estaba ahí para ellos, su amor inquebrantable. Su hija menor era una doctora de éxito que decidió retribuir a la comunidad mediante diversas actividades de recaudación de fondos. Este año, su recaudación de fondos consistió en una búsqueda de huevos de Pascua en la que se disfrazó de conejo de Pascua. Trabajó duro para que la gente se enterara y consiguió que un pequeño ejército de personas consiguiera huevos rellenos de golosinas y listos para esconder. Alquiló un elaborado disfraz, que debía recoger la víspera. Pero se encontraba en una conferencia en Chicago y no se acordó de recogerlo hasta que fue demasiado tarde. Después de una agenda agotadora y agitada, el cansancio pudo con ella. Pero en su momento más oscuro, ¿quién estaba allí para ayudarla? Su padre. Cogió el teléfono y le llamó. Y él estaba allí, como el jornalero que trae la cosecha. Cuando le pidieron que la ayudara yendo a Detroit a por los trajes, dijo que no se le ocurría nada mejor que ayudar a su hija.

En este punto de la historia, después de relatar la parte de que sólo oía a sus hijos cuando le necesitaban, me miró a los ojos y me dijo: "¿Sabes? Se me ocurre que el Señor debe sentirse así, como muchos de nosotros sólo le llamamos en momentos de necesidad. Sin embargo, Él siempre está ahí. Siempre presente. Su amor nunca falla. Y tarde o temprano lo entendemos. Con el tiempo vemos que somos bendecidos y amados. Y eso está bien. Me di cuenta de que así es exactamente como debe ser". Aprendió la lección que todos necesitamos aprender.

"Sin costo hemos recibido. Sin costo hemos de dar". Mateo 10:8

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, al ver Jesús a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos”.

Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero de todos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: “No vayan a tierra de paganos ni entren en ciudades de samaritanos. Vayan más bien en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejerzanlo, pues, gratuitamente”.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.